

Resumen

En este artículo se estudia la inserción laboral de jóvenes con educación secundaria obligatoria (ESO) y no obligatoria (Bachillerato y ciclos de Formación Profesional de grado medio): se describen los principales patrones de relación con la educación y el mercado de trabajo, así como el primer empleo «significativo». Los principales resultados muestran que el retraso en la obtención del título de Graduado en ESO y el de Bachillerato determina las trayectorias educativas posteriores, y que la inserción laboral de los jóvenes con ciclos de FP de grado medio es más satisfactoria que la del resto de colectivos.

Palabras clave: inserción laboral, transición del sistema educativo al mercado de trabajo, ETEFIL-2005.

Abstract

In this article we review the vocational integration of young people who have completed both compulsory (ESO) and non-compulsory secondary education (Baccalaureate and Intermediate Vocational Training cycles): we describe the main patterns of relationship between education and the employment market as well as the «significant» first job. The main results show that delay in obtaining Certificates of Compulsory Secondary Education and Baccalaureate determines subsequent educational pathways and that the vocational integration of young people with cycles of intermediate vocational training is more satisfactory than that of the other groups.

Key words: vocational integration, transition from the education system to the job market, ETEFIL-2005.

JEL classification: J21, J24.

LA TRANSICIÓN DE LA EDUCACIÓN SECUNDARIA (OBLIGATORIA Y NO OBLIGATORIA) AL MERCADO LABORAL

Cecilia ALBERT VERDÚ

Universidad de Alcalá

María A. DAVIA RODRÍGUEZ

Universidad de Castilla-La Mancha

Luis TOHARIA CORTÉS

Universidad de Alcalá

I. INTRODUCCIÓN (*)

La pirámide educativa de la población joven-adulta española es amplia en la base —estudios obligatorios o menos— y en la cima —estudios Superiores (1)—, mientras que en el centro —estudios secundarios postobligatorios— se estrecha. De hecho, el porcentaje de jóvenes-adultos entre 25 y 34 años de edad que en el año 2005 había conseguido un título de educación superior es el 40 por 100, uno de los más altos si lo comparamos con otros países industrializados (2), mientras que el porcentaje de esos mismos jóvenes con estudios de secundaria postobligatoria (también conocida como educación secundaria de segunda etapa) es del 24 por 100, uno de los más bajos de nuestro entorno (3). En este contexto, la preocupación por la inserción laboral de los jóvenes se ha polarizado en dos colectivos: por una parte, en los que tienen estudios superiores, sobre todo los universitarios, debido al exceso de oferta de mano de obra cualificada, o a la falta de su demanda por parte del mercado. Este desajuste entre oferta y demanda de graduados universitarios ha creado dificultades en su inserción laboral, ya que, a menudo, éstos se emplean en puestos de trabajo que requieren menor cualificación de la que ellos tienen. Por otro la-

do, se muestra también preocupación por los jóvenes menos cualificados, fundamentalmente debido a sus dificultades a la hora de encontrar un empleo estable y bien remunerado, derivadas de su baja cualificación (o de lo poco adecuada que es ésta).

Las cuestiones más tratadas en la literatura española sobre inserción laboral de los jóvenes en general son el retraso en la entrada en el mercado de trabajo, mediante la permanencia en el sistema educativo (Albert *et al.*, 2002; Rahona 2006), el logro del primer empleo (Lassibille *et al.*, 2001; Corrales y Rodríguez, 2005; y Fernández, 2006, entre otros) y el logro de un empleo de «calidad», medida ésta a través de la jornada laboral y la duración del contrato (Albert *et al.*, 2008) o del ajuste educativo (Blázquez, 2005; Rahona, 2008). Al margen del interés que en estos trabajos generales han suscitado los jóvenes menos cualificados, al menos en la literatura económica, la inserción laboral de este colectivo específico ha recibido más bien escasa atención, con algunas salvedades como los trabajos de Petrongolo y San Segundo (2002) y Waisgrais y Calero (2008). También es escasa la literatura sobre inserción laboral de los titulados en Formación Profesional (González-Betancor *et al.*, 2004; Casquero, 2007, entre otros), mientras que

los análisis sobre inserción laboral de los universitarios han proliferado en los últimos años, sobre todo a través de las propias universidades, que en la mayoría de las ocasiones cuentan, incluso, con observatorios de inserción laboral de sus titulados.

La razón fundamental por la que son escasos los trabajos que describen y analizan la inserción laboral de los jóvenes con estudios no universitarios es la falta de información específica apropiada. Recientemente, la *Encuesta de transición educativo-formativa e inserción laboral* (ETEFIL) del año 2005 viene a subsanar, al menos en parte, esta carencia. Tomando como punto de partida esta base de datos, el objetivo del presente artículo es estudiar la transición laboral de los jóvenes con educación secundaria, lo que nos lleva a ocuparnos de las dificultades laborales de los jóvenes que salen de la parte baja y media de la pirámide de nuestro sistema educativo reglado. En el artículo estudiamos tanto la transición del sistema educativo al mercado de trabajo (empleo y desempleo) como el logro del primer empleo «significativo».

La aportación principal de nuestro trabajo a la literatura es el estudio exhaustivo de cada uno de los dos niveles que conforman la educación secundaria en España (4): la educación secundaria obligatoria (ESO), cuya edad teórica de finalización son los 16 años, y la educación secundaria no obligatoria, que está diseñada para finalizarla como máximo a los 18 años.

Dentro del nivel de la ESO, la ETEFIL nos permite diferenciar entre dos colectivos de jóvenes: los que han terminado la ESO habiendo logrado el título de Graduado en Educación Secundaria Obliga-

toria (en adelante Graduado en ESO) y los que han abandonado la ESO sin haber conseguido dicho título, (a los que nos referiremos como abandonos de la ESO) (5). Según las cifras del Ministerio de Educación, Política Social y Deporte, del total de jóvenes que salieron de la ESO en el curso 2004-2005, el 27,7 por 100 no habían obtenido el título de Graduado en ESO, apreciándose importantes diferencias entre varones y mujeres (no han alcanzado el título de Graduado en ESO el 34,5 por 100 de los varones, frente al 20,6 de las mujeres) y entre los centros públicos y privados (en los primeros no alcanzaron el título el 34,2 por 100 y en los últimos el 15 por 100).

En el nivel de educación secundaria postobligatoria hay dos opciones educativas claramente diferenciadas: el Bachillerato y los ciclos de Formación Profesional de Grado Medio (en el texto nos referiremos a ellos como ciclos de FP de grado medio), con los que se alcanza el título de Bachillerato o Técnico, respectivamente. Para acceder a alguna de estas dos opciones, es necesario estar en posesión del título de Graduado en ESO, aunque a los ciclos de FP de grado medio también puede accederse sin este título a través de una prueba regulada por las administraciones educativas, opción que, de hecho, es muy poco frecuente (6). Mientras que los ciclos de FP de grado medio son enseñanzas que incluyen una parte de formación práctica en los centros de trabajo y están orientadas fundamentalmente al mercado laboral, los estudios de Bachillerato permiten al joven acceder a la educación superior, incluida la universitaria (7), lo que les da un carácter no finalista, en el sentido de que no están especialmente orientados al mercado de trabajo. En España, la opción mayoritaria de los alumnos que alcanzan el Graduado en ESO

es el Bachillerato; de hecho, según los datos del Instituto Nacional de Estadística, en el curso 2004-2005, el número de alumnos matriculados en el Bachillerato era de algo más de 613.000, mientras que en los ciclos de FP de grado medio superaban en poco los 231.000, es decir, por cada joven que se matricula en los ciclos de FP de grado medio, hay 2,6 que se matriculan en el Bachillerato, cifra que se eleva a 3,3 en el caso de las mujeres.

Otra aportación de este trabajo es que para los colectivos de jóvenes que tienen el Graduado en ESO y el Bachillerato (caracterizados por ser estudios generalistas) se analizan las diferencias en la transición al mercado laboral entre los que obtienen el correspondiente título en la edad esperada y aquellos que, por la razón que sea, lo obtienen más tarde. Por último, es interesante destacar que en el estudio se adopta una perspectiva longitudinal, al considerar un periodo de observación de 36 meses, contados a partir del momento en el que los jóvenes alcanzaron los estudios que les hicieron susceptibles de ser encuestados o abandonaron la educación secundaria obligatoria.

El trabajo se estructura en cinco apartados, además de esta introducción: en el II apartado, se presenta la base de datos; en el III, se analiza la transición del sistema educativo al mercado de trabajo, explorando siete posibles situaciones educativo-laborales en las que puede encontrarse un joven entrevistado a lo largo de un periodo de 36 meses; en el IV, se estudia el desempleo previo a la entrada al primer empleo «significativo», las vías que ha utilizado el joven para lograrlo y las características de dicho empleo; el artículo finaliza (apartado V) con un resumen de los principales resultados y conclusiones.

II. LA BASE DE DATOS: ETEFIL (2005)

La ETEFIL es un proyecto común de los ministerios de Educación y Ciencia, y de Trabajo y Asuntos Sociales, junto con el Instituto Nacional de Estadística, y consta de siete encuestas dirigidas a diferentes colectivos de jóvenes no universitarios. Cuatro de las encuestas están destinadas a diversos colectivos según los estudios formales que habían alcanzado al finalizar el curso 2000-2001: Graduado en ESO, Bachillerato, ciclos de FP de grado medio (8) y ciclos de Formación Profesional de grado superior. Una de ellas está dirigida a los que habían abandonado la ESO, y por lo tanto no habían obtenido el Graduado; otra a los que han finalizado un curso del Plan de Inserción Profesional (FIP), y otra a los que han finalizado estudios en escuelas taller y casas de oficio (ETCO). Es importante aclarar que esta estructura de la ETEFIL, y el hecho de que el muestreo de cada uno de los grupos se haya hecho de forma independiente, obliga a tratar los colectivos por separado, es decir, impide realizar análisis conjuntos de dos o más colectivos, aunque sí permite realizar estudios comparativos entre ellos.

Las encuestas realizadas a cada uno de los siete colectivos tienen cuatro aspectos en común. El primero de ellos es que comparten una parte importante del cuestionario, que aporta información sobre características personales, socio-demográficas, formación ocupacional, valores laborales, opinión sobre itinerarios educativos y laborales, relación con el sistema educativo y el mercado de trabajo, empleo, desempleo e inactividad. El segundo de los aspectos es que en las siete encuestas la población objeto de análisis está formada por los jóvenes que

tenían menos de 25 años en el año 2001 (a 31 de diciembre de 2001 no habían cumplido 25 años) y durante el curso 2000-2001 terminaron estudios del sistema educativo no universitario, o abandonaron la ESO sin obtener un título (en dicho curso), y jóvenes que realizaron cursos de FIP o programas de ETCO en el año 2001. El tercer aspecto es que en todos los casos se adopta un enfoque longitudinal basado en la información retrospectiva que aporta el entrevistado, recogida tanto en cuatro módulos de cursos académicos como en un calendario mensual en el que se anota la situación educativo-laboral del entrevistado a lo largo de dicho periodo. El cuarto y último aspecto es que las encuestas se realizaron en el conjunto de España y durante el mismo periodo de tiempo (los meses de abril a julio del año 2005).

En este artículo utilizamos la información procedente de cuatro de las siete encuestas que componen la ETEFIL: la referida a los abandonos de la ESO, graduados en ESO, Bachillerato y ciclos de FP de grado medio. En estos cuatro casos se realizó un muestreo bietápico estratificado (9): en un primer momento, se seleccionaron los centros educativos (unidades de primera etapa) y posteriormente se seleccionó una muestra de alumnos de cada centro (unidades de segunda etapa).

La información retrospectiva sobre los entrevistados que aporta la encuesta tiene como referencia temporal dos unidades distintas de tiempo: el curso académico y el mes. En el primer caso, se recoge información sobre las transiciones educativas en cada uno de los cuatro cursos académicos estudiados que abarca la encuesta (de 2000-2001 a 2004-2005), mientras que en el segundo, se re-

gistran (a través del fichero «calendario mensual») las actividades educativas y laborales que desarrolla el individuo en cada uno de los meses, lo que sirve de base para seleccionar los módulos de empleo y desempleo que los jóvenes deben cumplimentar (10). Dado que el objetivo de este estudio es el análisis de la transición al mercado de trabajo, se toma como base esta segunda referencia temporal.

El calendario recoge catorce actividades distintas, que hemos resumido en las siete siguientes:

- No estudia, no trabaja y no busca empleo.
- No estudia, no trabaja y busca empleo.
- No estudia y trabaja más de veinte horas a la semana.
- No estudia y trabaja menos de veinte horas a la semana.
- Estudia, no trabaja y no busca empleo.
- Estudia, no trabaja y busca empleo.
- Estudia y trabaja.

La información mensual individual se empieza a recoger en enero del año 2001 y finaliza en junio del 2005 (cuando se realizan las últimas entrevistas), dependiendo del colectivo (11), lo que suma un máximo teórico de 54 meses de observación. Sin embargo, como, en la práctica, el momento de entrada y salida del calendario difiere incluso entre individuos del mismo colectivo, el número de meses que les observamos varía notablemente entre entrevistados. Para homogeneizar la muestra, en este trabajo se observa a los entrevistados durante

36 meses, contados a partir del primer mes en el que aparece una anotación válida en el calendario. La elección de 36 meses responde al hecho de que es el periodo mínimo para el que todos los individuos tienen observaciones en el calendario. Esta manera de proceder evita que las trayectorias de los jóvenes puedan parecer distintas por el mero hecho de que la ventana temporal de observación de cada uno de ellos sea de duración desigual.

A pesar de la riqueza de la información descrita en este apartado, es importante aclarar que la base de datos que aquí empleamos adolece de falta de variables que, según la teoría económica (corroborada en numerosas ocasiones por la evidencia empírica), serían de gran utilidad en este tipo de estudios: ejemplos son la información sobre la renta familiar, el tamaño y la composición del hogar, la situación laboral de ambos padres, la presencia y comportamiento educativo y laboral de los hermanos del entrevistado, etcétera.

En el cuadro n.º 1 aparece el número de jóvenes a los que representa el total de la muestra de cada uno de los colectivos. Den-

tro del colectivo de los graduados en ESO y los graduados en Bachillerato, hemos diferenciado dos grupos: los que al alcanzar el título correspondiente tenían la edad teórica de finalización de ese nivel educativo (16 años para los graduados en ESO y 18 años para graduados en Bachillerato) y los que finalizaron después de esa edad, es decir, los que obtuvieron el título con retraso. Con la información disponible, no es posible definir con precisión el retraso en los estudios de ciclos de FP de grado medio debido a que la duración de estos estudios es variable.

Según se desprende del cuadro n.º 1, en el curso 2000-2001 algo más de 123.000 jóvenes abandonaron el sistema educativo reglado sin obtener el título que acredita que han superado la etapa de enseñanza obligatoria, de los cuales el 34,6 por 100 eran mujeres. En ese mismo curso, casi 342.000 mil jóvenes obtuvieron el título de Graduado en ESO, de los cuales casi el 48 por 100 son mujeres, y algo más de 143.000 jóvenes obtuvieron el título de Bachillerato, y más del 60 por 100 de éstos eran mujeres. El retraso en la obtención del Graduado en ESO es menor (18,4 por 100) que el retraso en la obtención del tí-

tulo de Bachillerato (27,5 por 100), lo que responde al hecho de que los retrasos en el Bachillerato incorporan necesariamente los retrasos en la obtención del Graduado en ESO. También destacamos que en ambos colectivos las mujeres presentan un menor retraso académico que los varones. Los datos muestran que más de 49.000 jóvenes finalizaron en el curso 2000-2001 los ciclos de FP de grado medio, lo que representa aproximadamente un tercio de los que en ese curso terminaron el Bachillerato, de los cuales el 48 por 100 eran mujeres.

La falta de igualdad de oportunidades en la educación se aprecia ya en los primeros niveles educativos. De hecho, el porcentaje de jóvenes con padre o madre con estudios superiores entre los jóvenes que no han alcanzado el Graduado en ESO es el 6,3 por 100, frente a algo más del 30 por 100 de los jóvenes con Graduado en ESO y Bachillerato sin retraso. Se aprecian más diferencias entre los jóvenes con Graduado en ESO con y sin retraso que con los que alcanzaron el título de Bachillerato con y sin retraso, lo cual podría deberse a que el nivel educativo de los padres de jóvenes con Bachillerato es superior al de los pa-

CUADRO N.º 1

PERSONAS DE CADA COLECTIVO SEGÚN SEXO, INCIDENCIA DEL RETRASO EN EL LOGRO DEL TÍTULO Y PORCENTAJE DE JÓVENES CON PADRE O MADRE CON ESTUDIOS SUPERIORES (MOMENTO INICIAL DE OBSERVACIÓN: CURSO 2000-2001).

Colectivo	Total	Porcentaje varones	Porcentaje mujeres	Porcentaje con padre o madre con estudios superiores
Abandonos de la ESO	123.522	65,4	34,6	6,3
Graduados en ESO SIN retraso	278.906	45,0	55,0	30,1
Graduados en ESO CON retraso	63.024	52,3	47,7	14,2
Bachillerato SIN retraso	104.101	39,5	60,5	31,3
Bachillerato CON retraso	39.396	46,8	53,2	20,5
Ciclos de FP de grado medio	49.551	52,4	47,6	10,1
Porcentaje de retraso en los graduados en ESO	18,4	20,8	16,4	9,6
Porcentaje de retraso en los de bachillerato	27,5	31,0	25,0	19,9

Fuente: ETEFIL-2005.

dres de jóvenes con el título de Graduado en ESO. También es importante señalar que para los jóvenes con ciclos de FP de grado medio, el porcentaje de jóvenes con padres con estudios superiores es del 10 por 100, porcentaje que está 20 puntos por debajo del de los jóvenes con Graduado en ESO y Bachillerato que no han sufrido retraso en la obtención de dicho título.

III. LA TRANSICIÓN DE LA ESCUELA AL MERCADO DE TRABAJO

La línea que separa el sistema educativo del mercado de trabajo suele ser difusa, en el sentido de que un individuo puede desempeñar dos o más actividades a la vez, como estudiar y buscar empleo o estudiar y trabajar. Es interesante conocer tanto la distribu-

ción que los jóvenes hacen de su tiempo entre el sistema educativo y el mercado de trabajo como la situación concreta en la que se encontraban en distintos momentos significativos, que en nuestro caso hemos considerado que son 12, 24 y 36 meses después de su entrada en el calendario.

El cuadro n.º 2 presenta el número medio de meses que los jóvenes pasan en cada una de las siete situaciones (o estados) en las que pueden encontrarse a lo largo de los 36 meses, y que fueron expuestas en el apartado II. También se presenta el número medio de episodios que el joven ha tenido en cada una de las situaciones y el tiempo medio que pasa en cada uno de los episodios de un estado determinado. Para facilitar la interpretación de este cuadro, podemos fijarnos en el primer colectivo y el primer tipo de episodio

que éste recoge: los jóvenes que abandonan la ESO pasan, a lo largo de los 36 primeros meses desde este abandono, cinco meses de media en la inactividad (*no estudia, no trabaja, no busca empleo*). Cada uno de ellos tiene, de media, 0,4 episodios de inactividad (de forma que muchos no pasan por ese estado); finalmente, entre los que registran episodios de inactividad, la duración media de cada episodio es de trece meses (como una buena parte de los jóvenes registra cero meses en la inactividad, así la permanencia media queda reducida a cinco meses).

Quizá conviene empezar a describir los episodios vinculados al sistema educativo reglado una vez que se abre la ventana de observación. Se puede advertir que, de los 36 meses en que son observados, los que abandonaron la ESO sin el título sólo dedican 3,8 meses de

CUADRO N.º 2

NÚMERO MEDIO DE MESES, EPISODIOS Y DURACIÓN MEDIA DE LOS EPISODIOS EN CADA UNA DE LAS SIETE ACTIVIDADES EDUCATIVO-LABORALES (PERIODO DE OBSERVACIÓN: 36 MESES DESDE QUE ENTRARON EN EL CALENDARIO).

	NO ESTUDIA, NO TRABAJA Y NO BUSCA			NO ESTUDIA, NO TRABAJA Y SÍ BUSCA			NO ESTUDIA Y TRABAJA 20 H. O MÁS			NO ESTUDIA Y TRABAJA MENOS DE 20 H.			ESTUDIA, NO TRABAJA Y NO BUSCA			ESTUDIA, NO TRABAJA Y SÍ BUSCA			ESTUDIA Y TRABAJA			
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	
TOTAL																						
Abandonos de la ESO	4,9	0,4	13	5	0,7	8,7	20	1,2	21	0,8	0,1	10	3,8	0,2	16	0,4	0,1	5,5	1,5	0,2	8,5	
Graduado en ESO SIN retraso ..	0,7	0,1	9,2	0,5	0,1	6,8	1,9	0,2	13	0,2	0	7	2,8	1,2	28	1,8	0,1	14	3	0,6	6,9	
Graduado en ESO CON retraso .	2	0,2	9,5	1,8	0,3	6,4	8,3	0,6	15	0,8	0,1	9,4	18	1	21	1,3	0,2	9,3	3,5	0,6	7,4	
Bachillerato SIN retraso	0,6	0,1	9,5	0,4	0,1	5,9	1,2	0,1	10	0,1	0	6,5	27	1,3	26	2	0,2	14	4,6	0,8	8,2	
Bachillerato CON retraso	1,4	0,2	8,9	1	0,2	5,8	4,4	0,4	11	0,6	0,1	9,4	20	1,2	21	1,7	0,2	9,8	6,6	0,9	9,7	
Ciclos de FP de grado medio	2,1	0,2	9,6	3,4	0,6	7,2	2,4	1,2	25	0,7	0,1	11	3,4	0,2	18	0,4	0	8,3	1,6	0,2	9,7	
VARONES																						
Abandonos de la ESO	3,9	0,4	12	4,2	0,7	7,8	2,2	1,2	23	0,6	0,1	11	3,7	0,2	16	0,4	0,1	5,3	1,5	0,2	8,6	
Graduado en ESO SIN retraso ..	0,6	0,1	8	0,5	0,1	6,2	2,7	0,2	13	0,1	0	5,7	2,7	1,2	28	1,8	0,1	15	2,9	0,6	6,4	
Graduado en ESO CON retraso .	1,6	0,2	8,6	1,5	0,3	5,9	9,1	0,7	16	0,6	0,1	10	18	1	21	1,2	0,1	9,3	3,8	0,6	7,5	
Bachillerato SIN retraso	0,9	0,1	11	0,4	0,1	6,2	1,4	0,1	10	0,1	0	7,1	27	1,4	25	2,1	0,2	16	4,2	0,8	7,2	
Bachillerato CON retraso	1,2	0,1	9,2	0,9	0,2	5,7	4,7	0,5	12	0,4	0	8,5	20	1,3	20	2	0,2	10	6,5	1	8,7	
Ciclos de FP de grado medio	1,8	0,2	9,5	2,3	0,5	5,7	2,6	1,2	27	0,5	0	11	3,4	0,2	18	0,3	0	8,3	1,6	0,2	10	
MUJERES																						
Abandonos de la ESO	6,9	0,6	14	6,5	0,8	9,9	1,6	1,2	18	1,2	0,2	9,3	3,9	0,3	16	0,4	0,1	5,7	1,3	0,2	8,4	
Graduado en ESO SIN retraso ..	0,7	0,1	10	0,5	0,1	7,4	1,3	0,1	11	0,2	0	7,8	28	1,2	29	1,8	0,2	14	3	0,5	7,5	
Graduado en ESO CON retraso .	2,4	0,2	10	2,1	0,4	6,9	7,4	0,6	14	1	0,1	9,1	18	1	22	1,5	0,2	9,3	3,2	0,6	7,3	
Bachillerato SIN retraso	0,5	0,1	8,2	0,3	0,1	5,7	1,1	0,1	10	0,2	0	6,2	27	1,3	27	2	0,2	13	4,8	0,8	8,8	
Bachillerato CON retraso	1,6	0,2	8,6	1,2	0,2	6	4,2	0,4	11	0,7	0,1	9,9	20	1,1	22	1,3	0,2	9,3	6,7	0,9	11	
Ciclos de FP de grado medio	2,3	0,3	9,7	4,7	0,7	8,3	2,3	1,2	23	1	0,1	11	3,4	0,2	17	0,4	0,1	8,2	1,6	0,2	9,4	

Nota: (1) Número medio de meses. (2) Número medio de episodios. (3) Duración media de los episodios.

Fuente: ETEFIL-2005.

media al estudio sin compatibilizar con la actividad económica (*estudia, no trabaja, no busca empleo*), de forma parecida a lo que hacen los graduados en ciclos de FP de grado medio, que han cursado estudios *finalistas* que les habilitan para el mercado de trabajo. Esta tendencia es muy diferente, como veremos más adelante, entre los jóvenes que han finalizado con éxito estudios generalistas (graduados en ESO y Bachillerato).

La actividad a la que más tiempo dedican los colectivos de abandono de la ESO y de ciclos de FP de grado medio es la de *no estudiar y trabajar más de 20 horas a la semana*, con una media de 20 meses para los primeros y 24 para los segundos. El número de episodios de *empleo de más de 20 horas* es de 1,2, tanto para los abandonos de la ESO como para los ciclos de FP de grado medio. En estos colectivos, los episodios que podríamos llamar de desempleo «puro» (*no estudia, no trabaja y sí busca empleo*) representan para los jóvenes que no alcanzaron el título de la ESO cinco meses de media, frente a los 3,4 meses de los del colectivo con ciclos de FP de grado medio. El colectivo que ha abandonado la ESO registra un número medio de episodios de paro parecido al de los ciclos de FP de grado medio (0,7 frente a 0,6) y la duración media de éstos es también algo mayor (8,7 frente a 7,2). En estos dos colectivos, los varones trabajan más que las mujeres y sufren menos el desempleo que ellas. También destaca la mayor incidencia en el colectivo de abandonos de la ESO de episodios de inactividad «pura» (*no estudia, no trabaja y no busca empleo*) que en cualquier otro colectivo, más acentuada además entre las mujeres (6,9 meses frente a 3,8 de los varones).

Respecto a los jóvenes que han cursado estudios generalistas, exis-

ten importantes diferencias en la distribución del tiempo de los graduados en ESO con y sin retraso: los graduados en ESO con retraso dedican en media 8,3 meses a *no estudiar y trabajar más de 20 horas*, frente a los dos meses de los jóvenes que obtuvieron el Graduado en ESO sin retraso; los que lo obtuvieron con retraso dedican casi 29,7 meses a *estudiar, no trabajar y no buscar empleo*, frente a los 18,4 meses de los que acumulan retraso; también encontramos que los jóvenes que obtuvieron el Graduado en ESO con retraso pasan algo más de tiempo que los que lo obtuvieron en la edad estándar en la inactividad «pura» (dos frente a 0,7 meses de media, respectivamente).

Las mismas tendencias, algo menos marcadas, se detectan en los graduados en Bachillerato: el haber terminado con retraso reduce el tiempo en el sistema educativo reglado, pero en menor medida que para los graduados en educación secundaria obligatoria.

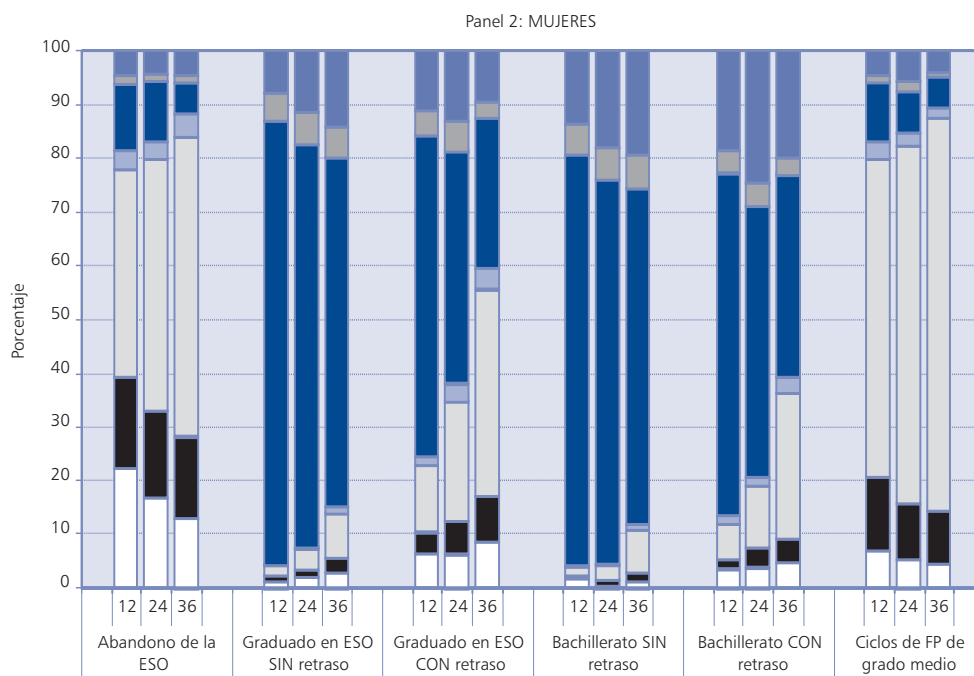
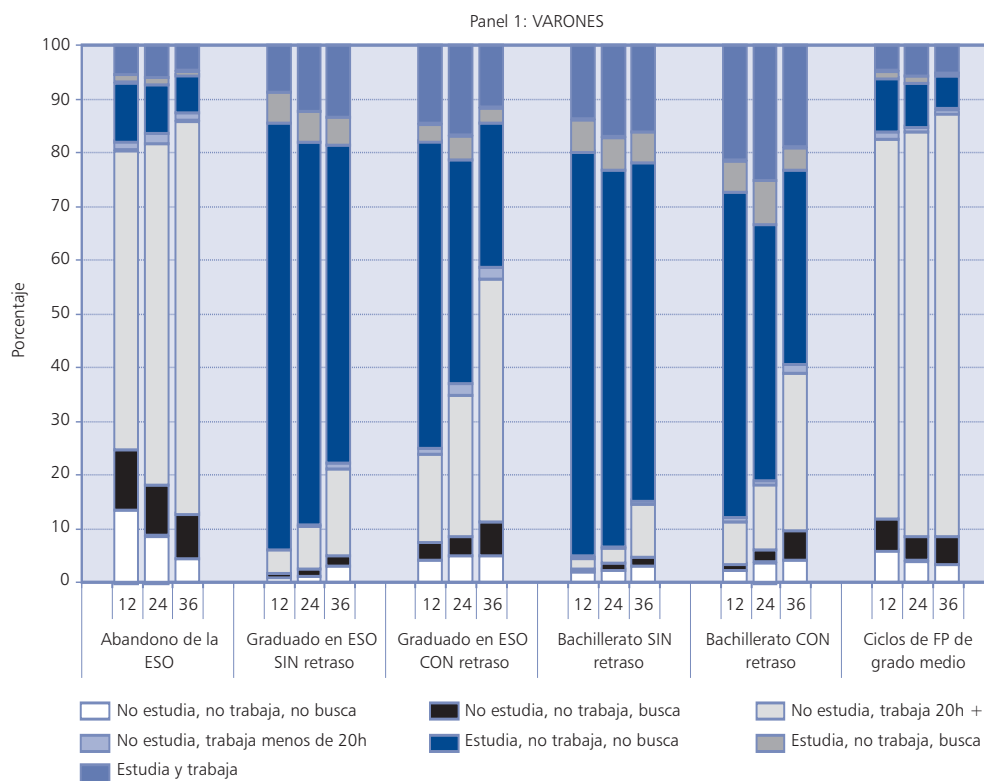
También merece la pena destacar que los graduados en Bachillerato compaginan estudios y trabajo más que otros colectivos, seguidos de los graduados en ESO, apreciándose una ligeramente mayor dedicación (de uno o dos meses más en media) de los que llevan retraso frente a los que no lo llevan. Por último, las dos actividades a las que todos los colectivos dedican menos tiempo es al trabajo a tiempo parcial (*no estudiar y trabajar menos de 20 horas a la semana*) y a la búsqueda de empleo mientras se sigue estudiando en el sistema educativo (*estudiar, no trabajar y buscar empleo*), a las que en ningún caso dedican en media más de dos meses.

Con el fin de apreciar mejor la dinámica a lo largo de los 36 meses observados en relación con es-

tas siete actividades, presentamos el gráfico 1, en el que se muestran dos paneles, uno para cada sexo, con la distribución de los jóvenes en tres momentos del tiempo: a los 12, 24 y 36 meses de haber entrado en el calendario. Es interesante destacar, para el colectivo que ha abandonado la ESO, el importante porcentaje de varones y, en especial, de mujeres que a los 12, 24 y 36 meses son inactivos «puros», es decir, ni estudian, ni trabajan ni buscan empleo. También, en este colectivo, el peso de los que *no estudian, no trabajan y buscan empleo* (los parados) es mayor que el de los otros colectivos y, a diferencia de los anteriores, este porcentaje no disminuye a lo largo del tiempo. Dentro de este colectivo, al igual que sucede en el de ciclos de FP de grado medio, el porcentaje mayor es para los que *no estudian y trabajan más de 20 horas a la semana*, lo que confirma que estos colectivos tienen trayectorias fundamentalmente laborales.

Los jóvenes que logran alcanzar el título de Graduado en ESO presentan notables diferencias según que hayan logrado el título con o sin retraso. Los que lo hacen sin retraso tienen una trayectoria fundamentalmente educativa; por ejemplo, a los 36 meses de haber terminado la ESO sólo el 4 por 100 de los varones y el 2 por 100 de las mujeres estaban fuera del sistema educativo y tenían un empleo de más de 20 horas a la semana, porcentajes que pasan a ser el 16 y el 12 por 100, respectivamente, para los que consiguen el título con retraso. Es decir, podemos confirmar que el retraso en el sistema educativo actúa como una barrera, al menos en la práctica, para alcanzar niveles educativos post-obligatorios, y representa un serio problema si se quiere alcanzar los objetivos para el año 2010 de la Estrategia de

GRÁFICO 1
DISTRIBUCIÓN DE LOS JÓVENES, PARA CADA UNO DE LOS COLECTIVOS Y POR SEXO, SEGÚN DISTINTAS ACTIVIDADES, A LOS 12, 24 Y 36 MESES DE ENTRADA EN EL CALENDARIO



Fuente: ETEFIL-2005.

Política Social marcada en la Agenda Europea de Lisboa, que sitúa en un 85 por 100 el porcentaje de jóvenes que deben tener educación secundaria postobligatoria, cifra que en la actualidad para España apenas rebasa el 60 por 100.

Este patrón que hemos descrito para el colectivo graduado en ESO se repite, aunque algo menos acentuado, en el grupo de Bachillerato. También para ambos colectivos (Graduado en ESO y Bachillerato) el porcentaje de jóvenes que compatibilizan los estudios con el trabajo es más elevado que en el resto de colectivos, aunque a los 36 meses en ningún caso supera el 20 por 100 y siempre es mayor para el colectivo de los que completaron el título con retraso que para los que no han sufrido éste.

IV. EL LOGRO DEL PRIMER EMPLEO «SIGNIFICATIVO»

La inserción laboral de los jóvenes tiene diversas facetas: el abandono de los estudios, el desempleo, el logro de un empleo y la calidad de éste, medida a través de sus características de estabilidad, horas de trabajo, salario, ajuste educativo, etc. Es decir, el proceso de inserción laboral de los jóvenes culmina cuando éstos han logrado alcanzar un «buen» empleo; de hecho, la Estrategia de Política Social marcada en la Agenda Europea de Lisboa no sólo presta atención a la cantidad de empleo, sino también a su calidad. Pero ¿qué elementos son los que proporcionan el calificativo de calidad a un empleo? Según la Comisión Europea (2002), la calidad del empleo viene determinada por tres grupos de características: las características objetivas del propio empleo, como el tiempo de trabajo o la estabilidad; las características subjetivas del

trabajador, como su satisfacción en el empleo; y las características asociadas al contexto del mercado de trabajo, como, por ejemplo, las diferencias entre varones y mujeres.

En nuestro caso, adoptamos la definición que la propia encuesta ofrece de empleo «significativo», que considera que un empleo es «significativo» si, con una jornada semanal de veinte ó más horas, tiene además una duración de seis meses o más (12). En este apartado estudiamos el desempleo previo al primer empleo «significativo», las vías de acceso a éste y sus características. A la hora de estudiar el primer empleo «significativo», es importante seleccionar dentro de cada uno de los cuatro colectivos al grupo de jóvenes que han optado por una trayectoria claramente laboral. Si no se procede de esta manera, podemos encontrar resultados extraños, ya que los individuos que, por ejemplo, han optado por una trayectoria educativa presentan, lógicamente, una menor probabilidad de encontrar un primer empleo «significativo» que aquellos que permanecen en todo momento fuera del sistema educativo reglado. Hemos buscado homogeneizar a los individuos en relación con los dos criterios siguientes: en primer lugar, la ventana temporal de observación debe de ser la misma para todos ellos: 36 meses contados desde su primera entrada en el calendario (este aspecto ya fue comentado en el apartado II), y en segundo lugar, seleccionamos a aquellos que, una vez salieron del sistema educativo reglado en el curso 2000-2001, ya no regresaron, de modo que no han podido aumentar su nivel educativo. Aunque estos criterios pueden resultar muy restrictivos para los entrevistados con educación generalista, hemos podido comprobar que son los

únicos que garantizan que los individuos de un mismo colectivo tienen el mismo nivel educativo durante todo el periodo de observación (justo el nivel del colectivo al que pertenecen) y llevan el mismo tiempo (36 meses) fuera del sistema educativo (13). Como el porcentaje de jóvenes, tal y como muestra el cuadro n.º 3, que cumplen estas condiciones es muy pequeño en los colectivos de Graduado en ESO y Bachillerato, no es posible presentar el análisis del primer empleo «significativo» diferenciando entre los que han adquirido el título con y sin retraso.

1. La entrada en el primer empleo «significativo»

El cuadro n.º 3 muestra la distribución de los jóvenes dentro de cada colectivo que ha permanecido fuera del sistema educativo durante los cuatro cursos académicos en que son observados. También muestra, para cada colectivo, el porcentaje de jóvenes que han encontrado un primer empleo significativo y los meses que han tardado en encontrarlo desde que salieron del sistema educativo, independientemente de que los jóvenes buscaran o no empleo. Se aprecia que el colectivo con mayor porcentaje de jóvenes que ha encontrado un primer empleo «significativo» a lo largo de los 36 meses después de salir del sistema educativo son los jóvenes con ciclos de FP de grado medio, con un 94 por 100. Además, los jóvenes del colectivo ciclos de FP de grado medio son los que tardan menos en encontrar el primer empleo «significativo», 6,3 meses en media. El 84,6 por 100 de los abandonos de la ESO han conseguido un primer empleo «significativo» y tardan, en media, tres meses más en encontrarlo que los del colectivo de ciclos de FP de grado medio.

En los colectivos Graduado en ESO y Bachillerato se aprecia un porcentaje ligeramente menor de jóvenes que alcanzan el primer empleo «significativo» que en los dos otros colectivos y, además, el colectivo Bachillerato presenta el menor porcentaje de los cuatro, al tiempo que muestra un mayor número medio de meses en encontrarlo, lo cual se explica por el hecho de que los jóvenes del colectivo Graduado en ESO, y sobre todo los del Bachillerato, tal y como veremos más adelante, tienen una mayor tendencia que los demás colectivos a preparar oposiciones como medio para acceder a su primer empleo «significativo».

Con el fin de estudiar el flujo de entrada al primer empleo «significativo» de cada uno de los colectivos, hemos elaborado el gráfico 2 en el que se representa el porcentaje de jóvenes que todavía no han encontrado un primer empleo «significativo» en cada uno de los 36 meses a partir del momento anterior (mes «uno») a su entrada en el calendario. La metodología utilizada son los perfiles de supervivencia calculados con el estimador Kaplan-Meier. Este estimador está relacionado con lo que se conoce, en la terminología del análisis de historia de acontecimientos, como *función de supervivencia*. En

ella se identifican los momentos en los que sucede el acontecimiento (en este caso, el acceso al primer empleo «significativo») que hace finalizar un episodio (el no encontrarse todavía en el primer empleo «significativo»). En cada punto de la ventana de observación se identifica el porcentaje de elementos de la muestra todavía en riesgo de terminar su episodio con el acontecimiento objeto de análisis. El cálculo del riesgo de abandono de la muestra tiene en cuenta también la censura por la derecha (lo que sucede cuando, al final de la ventana de observación, no se ha producido el acceso al primer empleo significativo y, por tanto, no podemos saber cuándo se producirá éste). La probabilidad de supervivencia en un determinado estado hasta un momento dado ($S(t_j)$) sigue la expresión:

$$\hat{S}(t_j) = \prod_{i=1}^j (n_i - h_i) / n_i \quad [1]$$

donde n_i es el número de episodios todavía en riesgo de terminar con un acontecimiento en el momento j , h_i es el número de episodios para los que se produce el acontecimiento final hasta llegar al momento j , de forma que $n_i - h_i$ es el número de episodios que no han terminado antes de este momento (Kiefer, 1988).

El gráfico 2 presenta los perfiles Kaplan-Meier para la salida hacia un primer empleo «significativo». En general, se aprecia un patrón muy semejante entre los colectivos que han abandonado la ESO, los graduados en ESO y los graduados en Bachillerato, con interesantes diferencias entre estos tres colectivos y el de graduados en ciclos de FP de grado medio. Observamos que el 50 por 100 de los que cursaron ciclos de FP de grado medio han encontrado un primer empleo «significativo» a los dos meses de salir definitivamente del sistema educativo, lo que representa una mayor velocidad en el acceso al primer empleo «significativo» que el resto de colectivos: a los 12 meses, el 80 por 100 de los jóvenes con un ciclo de FP de grado medio ya tienen un primer empleo «significativo», frente al 60 por 100 del resto de colectivos. A partir del año, los ritmos de entrada al primer empleo «significativo» se suavizan para los ciclos de FP de grado medio y son algo más rápidos para el resto de los grupos, de manera que la distancia se va reduciendo, ya que, a los 24 meses, el 90 por 100 de los graduados en ciclos de FP de grado medio y el 75 por 100 del resto de jóvenes ha logrado ya un primer empleo «significativo». La distancia se mantiene y, a los 36 meses, el 95 por 100 de

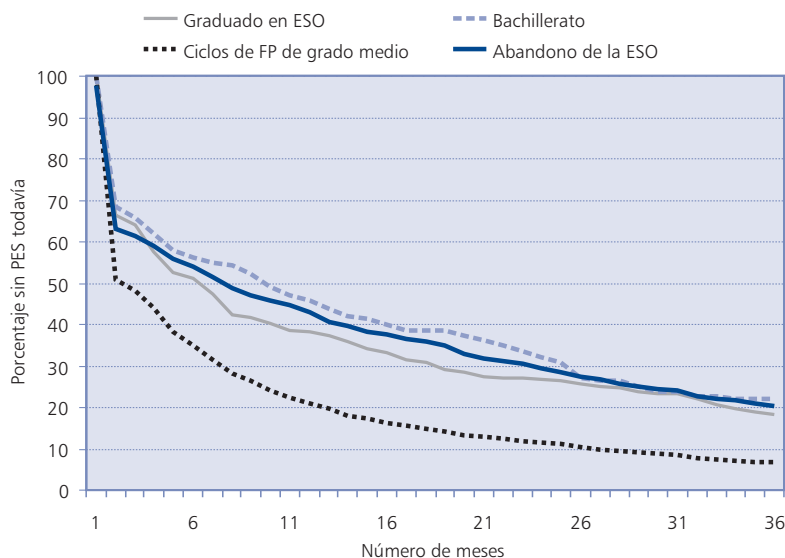
CUADRO N.º 3

PORCENTAJE DE JÓVENES QUE NO SE HAN VUELTO A MATRICULAR EN EL SISTEMA EDUCATIVO REGLADO Y, SOBRE ÉSTOS, PORCENTAJE DE LOS QUE HAN ENCONTRADO UN PRIMER EMPLEO "SIGNIFICATIVO" A LO LARGO DE LOS PRIMEROS 36 MESES TRAS LA SALIDA DEL SISTEMA EDUCATIVO, Y NÚMERO MEDIO DE MESES HASTA LOGRARLO

	PORCENTAJE DE LOS QUE NO SE VUELVEN A MATRICULAR EN EL SISTEMA EDUCATIVO	PORCENTAJE DE LOS QUE ENCUENTRAN UN PRIMER EMPLEO "SIGNIFICATIVO" (SOBRE EL COLECTIVO DE LOS QUE NO SE MATRICULAN EN EL SISTEMA EDUCATIVO REGLADO)			NÚMERO MEDIO DE MESES HASTA QUE ENCUENTRAN EL PRIMER EMPLEO "SIGNIFICATIVO"
		Total	Varones	Mujeres	
Abandono de la ESO	68,9	80,4	86,8	67,8	9,1
Graduado en ESO	5,0	81,5	88,7	73,5	8,6
Bachillerato	2,6	78,0	77,3	78,6	9,6
Ciclos de FP de grado medio	75,3	92,8	95,7	89,6	6,5

Fuente: ETEFIL-2005.

GRÁFICO 2
PERFILES KAPLAN-MEIER DE ENTRADA AL PRIMER EMPLEO "SIGNIFICATIVO" (PES) SEGÚN COLECTIVO (POBLACIÓN: JÓVENES QUE HAN ESTADO FUERA DEL SISTEMA EDUCATIVO REGLADO DURANTE TODO EL PERIODO DE OBSERVACIÓN)



Fuente: ETEFIL-2005.

los graduados en FP de grado medio ya ha conseguido su primer empleo significativo, frente al 80 por 100 del resto de colectivos.

2. Desempleo y vías de acceso al primer empleo «significativo»

Ahora nos preguntamos por el periodo de desempleo al que se

enfrentan los individuos que han salido del sistema educativo. Se ha considerado que un joven está en desempleo cuando *no trabaja y busca empleo*. El cuadro n.º 4 presenta el porcentaje de individuos que, desde que dejaron el sistema educativo hasta que consiguieron el primer empleo «significativo» no han experimentado ningún episodio de empleo, el número medio de meses en el del desempleo, el

número medio de episodios de desempleo de cada joven del colectivo y la duración media de los mismos.

Quizá lo más relevante que se desprende del cuadro n.º 4 sean las escasas diferencias entre los cuatro colectivos: el porcentaje de jóvenes que han tenido al menos un episodio de desempleo es casi del 30 por 100 para el colectivo de los que han abandonado la ESO y para el de ciclos de FP de grado medio, y algo más para los graduados en ESO y los jóvenes con Bachillerato, con un 32 y 33 por 100, respectivamente. Además, en el colectivo que han abandonado la ESO los jóvenes pasan un mayor número medio de meses en el desempleo, y presentan una mayor duración media de los episodios de paro.

Independientemente de que antes del primer empleo «significativo» los jóvenes atraviesen un periodo de paro, resulta interesante observar cuáles son las vías por las que han accedido al primer empleo «significativo». El cuadro n.º 5 muestra la distribución para cada colectivo de las vías de acceso al primer empleo «significativo». El cuestionario contempla doce vías de acceso, que han sido agrupadas en las ocho que se presentan en el cuadro, agrupación que se ha realizado con un criterio de pro-

CUADRO N.º 4

CARACTERÍSTICAS DEL DESEMPLEO DE LOS JÓVENES SEGÚN COLECTIVO (POBLACIÓN: JÓVENES QUE HAN ESTADO FUERA DEL SISTEMA EDUCATIVO REGLADO Y HAN ENCONTRADO SU PRIMER EMPLEO "SIGNIFICATIVO" A LO LARGO DE LOS PRIMEROS 36 MESES TRAS LA SALIDA DEL SISTEMA EDUCATIVO O ABANDONO DE LA ESO)

	Porcentaje de individuos con al menos un episodio	Número medio de meses	Número medio de episodios	Duración media de los episodios
Abandono de la ESO	29,6	0,4	2,6	5,4
Graduado en ESO	31,9	0,4	2,4	5,6
Bachillerato	33,3	0,5	2,6	4,3
Ciclos de FP de grado medio	29,5	0,4	2,0	4,7

Fuente: ETEFIL-2005.

CUADRO N.º 5

DISTRIBUCIÓN DE LOS JÓVENES DENTRO DE CADA COLECTIVO POR LA FORMA DE ACCEDER A UN PRIMER EMPLEO "SIGNIFICATIVO" (POBLACIÓN: LOS JÓVENES QUE NO SE MATRICULAN EN EL SISTEMA EDUCATIVO Y HAN ENCONTRADO SU PRIMER EMPLEO "SIGNIFICATIVO" A LO LARGO DE LOS PRIMEROS 36 MESES TRAS LA SALIDA DEL SISTEMA EDUCATIVO O ABANDONO DE LA ESO)

	Abandonos de la ESO	Graduado en ESO	Bachillerato	Ciclos de FP de grado medio
En la empresa (o a través de ella) en la que cursó formación o hizo prácticas.....	3,3	3,1	3,1	26,9
A través de una oficina de empleo de la Administración pública.....	3,4	2,8	1,4	2,7
A través de una oficina de empleo privada	2,1	1,9	4,7	2,9
Se puso en contacto con empresas.....	19,3	21,7	31,8	19,2
Aprobó una oposición o a través de bolsa de empleo	1,6	0,8	8,1	3,4
Por medio de familiares, amigos, conocidos	63,0	60,7	42,7	36,0
A través de Internet, prensa, radio, TV.....	3,7	5,5	5,2	6,1
Por iniciativa propia (autónomo)	3,7	3,6	2,9	2,9

Fuente: ETEFIL-2005.

ximidad y con el fin de reducir al máximo las celdas vacías, especialmente de los colectivos de Bachillerato y Graduado en ESO. La vía mayoritaria en todos los grupos a la hora de conseguir el primer empleo «significativo» son los contactos familiares, amigos o conocidos, es decir, lo que recientemente se ha dado en llamar el capital social. De hecho, en los colectivos que abandonan la ESO y Graduado en ESO, alrededor del 60 por 100 de los jóvenes ha conseguido el primer empleo «significativo» por esta vía. La segunda vía en importancia son los contactos directos con las empresas, con un peso que va del 19,3 por 100 de los abandonos de la ESO al 32 por 100 de los de Bachillerato. Es interesante destacar que uno de cada cuatro jóvenes con ciclos de FP de grado medio utiliza como vía de acceso la empresa en la que realizaron formación o hicieron prácticas (el 26,9 por 100). Es decir, el contacto con las empresas en el momento en el que se están cursando los estudios reglados parece revelarse como una vía interesante de acceso al primer empleo «significativo» para los jóvenes y, a pesar de esto, sólo los jóvenes con ciclos de FP de grado medio contemplan en su ordena-

ción académica que parte de la formación se desarrolle en contacto directo con las empresas. También destacamos que las oficinas del Servicio Público de Empleo tienen un peso muy pequeño entre los medios de acceso al primer empleo «significativo», al igual que las oficinas de empleo privadas, que sólo parecen tener cierta relevancia como vía de colocación del colectivo de Bachillerato. Este colectivo utilizan las oposiciones o las bolsas de empleo en mayor medida que el resto de los colectivos, concretamente, el 8,1 por 100 ha utilizado esta vía, frente a sólo el 3,4 por 100 en el caso de los de ciclos de FP de grado medio, el 1,6 por 100 de los que abandonan la ESO y el 0,8 de Graduado en educación secundaria obligatoria.

También es importante conocer la importancia que dan los jóvenes a distintos aspectos (su formación o sus actitudes, entre otros) a la hora de encontrar un empleo. El cuadro n.º 6 muestra el porcentaje de jóvenes que consideran que los estudios, la experiencia, los contactos, la iniciativa, estar dispuesto a asumir riesgos y la suerte han influido a la hora de encontrar el primer empleo

«significativo». Una de las cosas que más llama la atención es el porcentaje de jóvenes que consideran que la suerte ha sido importante, porcentaje que llega al 27,4 por 100 entre los jóvenes con Bachillerato. Los estudios cursados tienen gran relevancia para el 43,6 por 100 de los de ciclos de FP de grado medio, mientras que tienen importancia para el 24 por 100 de los graduados en Bachillerato, mostrando un porcentaje muy inferior entre los graduados en ESO y los que han abandonado la ESO (con 8 y 5,5 por 100). La experiencia previa al primer empleo «significativo», que necesariamente ha sido en empleos de menos de seis meses o menos de 20 horas semanales, tiene importancia para el 13,2 por 100 de los jóvenes con Bachillerato, para el 17,3 por 100 de los de ciclos de FP de grado medio y para algo más del 9 por 100 de los graduados en ESO y los que abandonaron la educación secundaria obligatoria.

De forma coherente con los resultados que aparecen en el cuadro n.º 6, el aspecto que mayor proporción de jóvenes considera influyente en el logro de su primer empleo «significativo» son los con-

CUADRO N.º 6

PORCENTAJE DE JÓVENES QUE VALORAN QUE SÍ HA INFLUIDO A LA HORA DE ENCONTRAR EL PRIMER EMPLEO "SIGNIFICATIVO" CADA UNO DE LOS FACTORES CONSIDERADOS (POBLACIÓN: LOS JÓVENES QUE NO SE MATRICULAN EN EL SISTEMA EDUCATIVO Y HAN ENCONTRADO SU PRIMER EMPLEO "SIGNIFICATIVO" A LO LARGO DE LOS PRIMEROS 36 MESES TRAS LA SALIDA DEL SISTEMA EDUCATIVO O ABANDONO DE LA ESO)

	<i>Abandonos de la ESO</i>	<i>Graduado en ESO</i>	<i>Bachillerato</i>	<i>Ciclos de FP de grado medio</i>
Los estudios	5,5	8,0	22,4	43,8
La experiencia	9,7	9,9	13,7	17,3
Los contactos	62,5	59,1	44,9	43,8
Tener iniciativa	26,0	29,4	37,6	25,7
Estar dispuesto a asumir riesgos	3,5	4,7	7,2	5,2
La suerte	18,8	20,2	26,6	21,3

Nota: Las variables que aparecen en el cuadro no son categorías mutuamente excluyentes.
Fuente: ETEFIL-2005.

tactos, aunque tiene un mayor peso en los jóvenes que dejaron el sistema educativo mientras cursaban la ESO (ya sea con o sin título de Graduado en ESO) que en los graduados en educación secundaria postobligatoria de cualquier tipo. Tener iniciativa es algo que valoran como determinante en el logro del primer empleo «significativo» entre el 36 y 26 por 100 de los jóvenes (varía según el colectivo), mientras que estar dispuesto a asumir riesgos es un elemento que se considera importante sólo entre el 3,4 por 100 de los jóvenes del colectivo que han abandonado la ESO y el 7 por 100 de los del colectivo de Bachillerato.

3. Características del primer empleo «significativo»

En este apartado presentamos una descripción del primer empleo «significativo» para los cuatro colectivos considerados (cuadro número 7). Entre las características que se van a analizar se han incluido tipo de contrato, situación profesional, número de trabajadores de la empresa, sector de actividad, ocupación, ingreso y ajuste entre la formación y el empleo. El ajuste educativo se aproxima mediante dos preguntas: en la primera se solicita que el joven indique la ti-

tulación concreta que requiere su puesto de trabajo, y en la segunda se le pregunta sobre si su formación está por debajo o por encima de la requerida en su puesto de trabajo, o si es la adecuada.

Comencemos por el tipo de contrato: el colectivo de Bachillerato es el que tiene un mayor porcentaje de jóvenes con un contrato fijo, con un 18 por 100 de ellos, frente a algo más del 13 por 100 de los jóvenes con el Graduado en ESO y los que tienen ciclos de FP de grado medio y el 15 por 100 de los que abandonaron la ESO. El mayor porcentaje de autónomos se encuentra los que han abandonado la ESO (6,2 por 100) y el menor entre los de Bachillerato (2,6 por 100), entre los que se encuentra el mayor número de jóvenes en el sector público (el 10 por 100 frente a menos del 4 por 100 en el resto de colectivos). Los jóvenes que no alcanzaron el Graduado en ESO trabajan en empresas de menor tamaño que el resto de colectivos.

En cuanto al sector y la ocupación, destacamos que el mayor porcentaje de trabajadores en el sector primario y en la construcción lo registran los jóvenes que abandonaron la ESO sin el título, mientras que el mayor porcentaje en el comercio y la hostelería co-

rresponde a los jóvenes del colectivo Graduado en ESO, con un 36,6 por 100, seguidos de los del colectivo Bachillerato y los de abandonantes de la ESO, con un 31,2 y 29,4 por 100 respectivamente. Si nos fijamos en las ocupaciones en las que trabajan los jóvenes que no han alcanzado la ESO, veremos que el 30,1 por 100 de los jóvenes de este colectivo se concentraron en los empleos menos cualificados, seguidos de cerca por los empleos en las manufacturas y la construcción (28,3 por 100) y por los trabajos en servicios como restauración y comercio (24 por 100). La distribución de ocupaciones entre quienes sí alcanzaron el título de la ESO no es muy diferente: 24,7 por 100 de trabajadores poco cualificados, 25,9 por 100 de trabajadores de la industria y la construcción y 31,1 por 100 en los servicios de restauración y comercio. Sólo el 15,7 y 11,9 por 100 para los jóvenes Bachillerato y los de ciclos de FP de grado medio trabajan en puestos que se identifican como «poco cualificados», mientras que el 31,4 por 100 de los jóvenes de Bachillerato son técnicos y profesionales de apoyo o administrativos (14).

La ETEFIL ofrece la información sobre los ingresos netos mensuales al inicio del primer empleo

CUADRO N.º 7

CARACTERÍSTICAS DEL PRIMER EMPLEO "SIGNIFICATIVO" SEGÚN COLECTIVO (POBLACIÓN: LOS JÓVENES QUE NO SE MATRICULAN EN EL SISTEMA EDUCATIVO Y HAN ENCONTRADO SU PRIMER EMPLEO "SIGNIFICATIVO" A LO LARGO DE LOS PRIMEROS 36 MESES TRAS LA SALIDA DEL SISTEMA EDUCATIVO O ABANDONO DE LA ESO)

	<i>Abandonos de la ESO</i>	<i>Graduado en ESO</i>	<i>Bachillerato</i>	<i>Ciclos de FP de grado medio</i>
Tipo de contrato				
Duración indefinida (permanente, fijo disco. o funcionario)	15,1	13,5	17,2	13,4
Temporal y otros	84,9	86,5	82,8	86,6
Total	100	100	100	100
Situación profesional				
Empleador/autónomo	6,9	4,7	2,7	4,5
Asalariado del sector público.....	3,6	3,9	8,9	3,6
Asalariado del sector privado.....	82,4	85,2	85,1	89,1
Otra.....	7,2	6,1	3,3	2,7
Total	100	100	100	100
Número de personas que trabajan en el establecimiento (centro de trabajo) (por tramos)				
De 1 a 5 personas	34,6	35,1	24,9	29,3
De 6 a 10 personas	18,8	19,8	10,9	15,8
De 11 a 19 personas	13,2	11,3	5,8	12,6
De 20 a 49 personas	14,7	12,0	16,5	14,6
Más de 50 personas.....	16,2	19,5	39,9	25,2
No sabe	2,5	2,2	2,0	2,4
Total	100	100	100	100
Sector de actividad				
Agricultura, silvicultura y pesca.....	5,8	3,8	2,7	1,9
Industria de la alimentación, textil, cuero, madera y del papel.....	11,1	12,3	10,5	6,5
Industrias extractivas, refino, química, transformación del caucho, metalurgia, energía y agua.....	8,1	7,8	5,5	5,9
Construcción de maquinaria, equipo eléctrico, material de transporte, manufacturas diversas.....	3,8	4,2	1,3	9,6
Construcción.....	25,3	17,3	6,6	14,3
Comercio y hostelería	29,4	36,6	31,2	32,1
Transporte.....	3,8	3,5	12,5	2,9
Intermediación financiera, actividades inmobiliarias	3,4	4,7	9,3	9,3
Administración pública, educación y actividades sanitarias.....	3,2	3,3	9,4	10,0
Otros servicios.....	6,1	6,4	11,2	7,6
Total	100	100	100	100
Ocupación				
Fuerzas armadas	0,9	0,5	3,1	0,3
Dirección de las empresas. y de las Administraciones Públicas.....	0,4	0,5	0,1	0,5
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	0,2			0,4
Técnicos y profesionales de apoyo	2,2	1,8	11,9	10,2
Empleados de tipo administrativo.....	4,0	5,9	19,5	14,9
Trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y vendedores de comercio	24,0	31,1	30,1	27,8
Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca.....	2,6	1,7	1,6	1,2
Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la minería	28,3	25,9	11,2	25,1
Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	7,3	7,8	6,9	7,8
Trabajadores no cualificados.....	30,1	24,7	15,7	11,9
Total	100	100	100	100
Ingreso neto mensual al inicio del primer empleo "significativo"				
Menos de 433,55 (euros).....	10,7	13,5	8,7	8,2
De 433,55 a 749,99 (euros)	44,6	49,9	40,9	43,1
De 750 a 999,99 (euros)	28,0	25,2	34,9	31,2
1.000 (euros) y más	11,4	6,6	9,6	11,9

Fuente: ETEFIL-2005.

CUADRO N.º 7 (conclusión)

CARACTERÍSTICAS DEL PRIMER EMPLEO "SIGNIFICATIVO" SEGÚN COLECTIVO (POBLACIÓN: LOS JÓVENES QUE NO SE MATRICULAN EN EL SISTEMA EDUCATIVO Y HAN ENCONTRADO SU PRIMER EMPLEO "SIGNIFICATIVO" A LO LARGO DE LOS PRIMEROS 36 MESES TRAS LA SALIDA DEL SISTEMA EDUCATIVO O ABANDONO DE LA ESO)

	Abandonos de la ESO	Graduado en ESO	Bachillerato	Ciclos de FP de grado medio
No sabe/no contesta	5,2	4,8	5,9	5,7
Total	100	100	100	100
Titulación requerida en el puesto de trabajo				
Graduado en ESO	6,0	26,2	20,2	6,4
Bachillerato	0,1	0,1	15,0	0,5
Ciclos de FP de grado medio	1,7	1,6	4,7	47,6
Ciclos de FP de grado superior		0,4	0,7	2,6
Titulación universitaria de grado medio	0,1			2,2
Titulación universitaria de grado superior	0,1			0,2
No se requiere una titulación específica	89,9	68,9	56,1	38,7
No sabe /No contesta	2,2	2,8	3,3	1,8
Total	100	100	100	100
Ajuste educativo: el nivel educativo que exige el puesto de trabajo, comparado con el del joven				
Por debajo	15,1	28,7	41,5	27,1
Adecuado	81,5	69,4	58,5	67,4
Por encima	3,3	1,9		5,4
Total	100	100	100	100

Fuente: ETEFIL-2005.

«significativo» en intervalos medidos en euros y pesetas. El primer intervalo va hasta los 433,55 euros, justo diez céntimos por encima del salario mínimo interprofesional (SMI) del año 2001, el segundo hasta los 749,99 euros y el último de los 1.000 euros en adelante. Los intervalos se han agregado a partir de los 1.000 euros (166.386 pesetas), ya que los grupos de jóvenes objeto de este estudio no tenían observaciones suficientes en intervalos superiores. Podemos observar que el 13,5 por 100 de los graduados en ESO y el 10,7 de los que abandonaron la ESO cobran menos del SMI al inicio del primer empleo significativo, porcentajes que superan ligeramente el 8 por 100 para los jóvenes de Bachillerato y los de ciclos de FP de grado medio. Precisamente son los graduados en ESO los que tienen un porcentaje menor de jóvenes en el tramo más alto de la distribución de ingresos.

En cuanto al ajuste educativo, destaca que sólo el 14 por 100 de los graduados en Bachillerato trabajan en un empleo que requiere su nivel de titulación, por debajo de los jóvenes con el Graduado en ESO (uno de cada cuatro jóvenes) y, sobre todo, de los que cursaron ciclo de FP de grado medio (dos de cada cuatro jóvenes). Destacamos que el 20,2 por 100 de los graduados en Bachillerato trabaja en un empleo para el que sólo se requiere la titulación de Graduado en ESO, y el 4,7 por 100 en un empleo para el que se requiere un ciclo, de FP de grado medio. Es, de todos modos, importante recordar que la sobretitulación sólo tiene razón de ser en colectivos que tienen, al menos, una; por tanto, como era de esperar, un mayor nivel educativo y sobre todo si éste es «general» aumenta el desajuste educativo. Por eso, los graduados en Bachillerato son el colectivo que manifiesta un peor ajuste entre su formación y su pri-

mer empleo «significativo». Consistentemente, el porcentaje de jóvenes que considera que los requisitos de su empleo son menores que los de su formación es mayor entre los graduados en Bachillerato (41,5 por 100) que en el resto (poco más del 28,7 por 100 en el colectivo Graduado en ESO y 27,1 en ciclos de FP de grado medio): en el extremo opuesto, los jóvenes que abandonaron la ESO declaran en mayor medida que los demás colectivos estar adecuadamente ajustados.

V. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

En este artículo, hemos estudiado, a partir de la información de la *Encuesta de transición educativo-formativa y e inserción laboral* (ETEFIL) del año 2005, la inserción laboral de los jóvenes con estudios de secundaria, diferenciando entre secundaria obligato-

ria y no obligatoria. En el primer colectivo, hemos diferenciado entre los que consiguen el título de Graduado en ESO y los que no, y en el segundo, entre los que tienen una formación «generalista» a través del título de Bachillerato y los que tienen una formación más específica a través de los ciclos de FP de grado medio. Para comprender el proceso de inserción de estos cuatro colectivos, hemos seguido su relación con el sistema educativo y el mercado de trabajo durante 36 meses, para terminar con el análisis de su primer empleo «significativo». Los resultados más relevantes se resumen a continuación.

1. Los jóvenes que no han sufrido ningún retraso en la obtención del Graduado en ESO y, aunque en menor medida, los que tampoco lo padecen en el Bachillerato, son los que muestran una trayectoria eminentemente educativa, lo que les convierte en potenciales universitarios. Por tanto, para el colectivo con Graduado en ESO y, en menor medida, para los jóvenes del colectivo Bachillerato, el retraso en la obtención del título parece ser un factor de especial influencia sobre su trayectoria educativa futura. Los problemas en los estudios que se manifiestan en la necesidad de más tiempo para conseguir un título de educación secundaria son importantes «avisos» o señales del riesgo de abandonar el sistema educativo. Los bajos niveles de continuidad en el sistema educativo reglado de los que abandonaron la ESO sin el título de Graduado coloca a este colectivo en una situación delicada frente a un mercado de trabajo en continuo cambio.

2. La formación general aportada por el colectivo Graduado en ESO y Bachillerato no presenta inicialmente ventajas relevantes de cara al tiempo necesario para lograr

un primer empleo «significativo» si lo comparamos con el de los que abandonaron la ESO, mientras que una formación secundaria dirigida al empleo y muy relacionada con el mundo de la empresa, como son los ciclos de FP de grado medio, mejora los tiempos y ritmos de entrada a un primer empleo «significativo».

3. En las condiciones de trabajo a las que acceden los jóvenes no universitarios se advierten ciertas ventajas de haber alcanzado un título de educación postobligatoria: los jóvenes graduados en Bachillerato tienen un mayor acceso al sector público y a puestos más estables que los que se quedaron (o no superaron) la secundaria obligatoria; al trabajar en empresas de mayor tamaño, pueden tener frente a sí una escala de puestos (mercados internos de trabajo) que representen mayores oportunidades de ascenso o construcción de una carrera laboral ordenada. En la estructura ocupacional se advierte además en los jóvenes con secundaria postobligatoria menos riesgo de trabajar en puestos no cualificados y más presencia en los cuerpos de técnicos y profesionales de apoyo.

4. Las tasas de abandono escolar temprano en España, es decir, el abandono escolar que se produce tras la ESO (15), están en los mayores niveles entre los países de nuestro entorno, lo que ha generado para las autoridades educativas y laborales un importante (y difícil) reto: reducir la «bolsa» de jóvenes poco cualificados que se emplean en puestos de baja cualificación (en la actualidad, muchos de ellos en la construcción, sector con serias dificultades y necesidad de renovación). Que los jóvenes abandonen tempranamente el sistema educativo es un obstáculo para construir una fuerza de trabajo con mayor calidad en el em-

pleo y las posibilidades de una estructura productiva más competitiva, donde la productividad y el *conocimiento* tengan un mayor protagonismo. Por eso es tan importante no sólo prevenir el abandono temprano entre quienes están ya ofreciendo «señales» de un alto riesgo de hacerlo (quienes han repetido cursos y llevan retraso en el logro de un título), sino también proporcionar recursos suficientes y vías adecuadas para que todos los jóvenes, cuando así lo decidan, alcancen al menos la cualificación que la sociedad española ha marcado como mínima para desenvolverse en el mercado de trabajo y como condición básica para poder reincorporarse con facilidad en el futuro al sistema educativo reglado, nos referimos al Graduado en educación secundaria obligatoria.

NOTAS

(*) Este trabajo ha sido posible gracias al apoyo de la Tesorería General de la Seguridad Social y del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, en el marco del proyecto FIPROS 2007/27: «Exclusión social y pobreza: transición educativo-formativa e inserción laboral en la población joven». Los autores desean agradecer a Jesús Ibáñez (Oficina de Estadística del Ministerio de Educación, Política Social y Deporte) sus reflexiones sobre el problema que nos ocupa, y quieren dejar constancia de que son responsables de cualquier error que subsista en el trabajo.

(1) En este nivel se incluyen los títulos universitarios (Diplomado, Licenciado e Ingeniero, con estas dos últimas titulaciones se puede optar al título de Doctor), y el título de Técnico Superior (alcanzado tras superar un ciclo de formación profesional de grado superior). En la actualidad, la organización de la enseñanza universitaria está adaptándose al Sistema Europeo de Educación Superior, que establece tres niveles fundamentales: el grado, el master y el doctorado.

(2) En la Unión Europea sólo están por encima Austria e Irlanda, con un 41 por 100 y en el conjunto de la OCDE, Canadá, Corea y Japón, con algo más del 50 por 100 y Noruega, con un 41 por 100.

(3) A la par de Portugal en la Unión Europea, y sólo por debajo de México en el conjunto de la OCDE.

(4) Las dos últimas leyes que han ordenado el sistema educativo español son la Ley General de Ordenamiento del Sistema Educativo

(LOGSE), de 1990, y la más reciente Ley Orgánica de Educación (LOE), del año 2006. Los datos y cifras utilizados en este artículo hacen referencia al periodo que va de 2000 a 2005, en el que estaba vigente y plenamente implantada la LOGSE.

(5) Los jóvenes mayores de 16 años y menores de 21 (según la comunidad autónoma, el máximo puede ser hasta los 25 años) que no hayan alcanzado los objetivos de la ESO ni posean titulación alguna de Formación Profesional pueden acceder a los denominados programas de garantía social, con el fin de recibir una preparación eminentemente práctica que les ayude a su inserción laboral. En el curso 2004-2005 había 46.000 alumnos cursando estos programas, de los cuales 31.000 eran varones.

(6) En el curso 2004-2005 sólo el 9,8 por 100 accedieron por esta vía.

(7) A partir de un ciclo de FP de grado medio, y siempre que se cumplan determinadas condiciones, es posible acceder a algunos ciclos de Formación Profesional de grado superior concretos, los cuales se consideran una parte de la educación superior.

(8) En este colectivo se incluyen los ciclos formativos de grado medio de Formación Profesional específica, de artes plásticas y diseño.

(9) Este tipo de muestreo también se realizó en el colectivo de ciclos de Formación Profesional de grado superior, nivel de estudios que forma parte del nivel superior de educación, junto con los estudios universitarios, y que por tanto no es objeto de análisis en este artículo.

(10) Para más detalles sobre los distintos módulos que componen cada una de las encuestas, así como sobre la metodología de la encuesta, puede consultarse el documento del INE sobre ésta, disponible en su página web.

(11) El primer mes para el que se recoge información en el fichero llamado «calendario» es el mes del año 2001, en el cual el joven ha finalizado el curso (plan de formación FIP o ETCO), o el nivel (Graduado en ESO, Bachillerato, ciclos de FP de grado medio, ciclos de Formación Profesional de grado superior) por el cual forma parte de la muestra, o en el que ha abandonado la ESO sin el título de Graduado. Los jóvenes que terminan el Graduado en ESO y el Bachillerato comienzan a ser observados por primera vez mayoritariamente en junio de 2001 y, en menor medida, a lo largo del verano y el mes de septiembre de 2001. Sin embargo, en el resto de colectivos la entrada en el fichero de información mensual es más escalonada: quienes abandonan la ESO lo hacen en cualquiera de los meses del año. Por otro lado, los ciclos de FP de grado medio, en función de las prácticas en empresa y otras circunstancias, también pueden tener un mo-

mento de finalización algo más flexible. El fichero de información mensual termina en el mes de la entrevista, en la primavera de 2005, que puede ser abril, mayo (principalmente) o junio.

(12) Esta definición es la empleada en estudios comparativos anteriores, como el módulo ad hoc de la *Encuesta europea de fuerzas del trabajo* del año 2000. Esto dota a nuestros resultados de cierta comparabilidad.

(13) Otra posibilidad de homogeneización de los individuos es escoger a los que no han aumentado su nivel educativo, independientemente de que hayan tenido una trayectoria educativa o no. De esta manera, garantizaríamos que las diferencias observadas entre colectivos en el primer empleo «significativo» no se debe a que unos han aumentado el nivel de estudios y otros no. El problema que presenta esta opción es que hay colectivos, como por ejemplo los graduados en Bachillerato, que han llegado a la universidad y que todavía no han alcanzado un título, pero no han dedicado tiempo al mercado de trabajo, razón por la cual encuentran con menos probabilidad un primer empleo «significativo».

(14) En ambos casos, recordamos que aquí se describe el perfil del primer empleo «significativo» que ambos colectivos alcanzan pasados, en media, entre ocho y diez meses desde que dejan la ESO o la abandonan sin haber logrado el título. En este momento no se registran grandes diferencias entre los jóvenes con y sin el título, tanto por la brevedad del periodo que ha transcurrido desde que dejan el sistema educativo como por la ausencia de experiencia laboral que completamente al capital humano general que se obtiene en la ESO.

(15) Este es un Indicador Estructural de la Unión Europea que se obtiene a partir de las encuestas de la fuerza laboral existentes en cada país (Encuesta de Población Activa (EPA), en España). Este indicador recoge el porcentaje de población de 18 a 24 años de edad que no ha completado ningún nivel de secundaria postobligatoria (o de segunda etapa) y no ha seguido ningún tipo de formación en los cuatro últimos meses. La media de la Unión Europea está en torno al 17 por 100, mientras que España se sitúa alrededor del 30 por 100 desde el año 1996 y en el 2007 sólo está por debajo de Portugal, Malta y Turquía.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERT, C.; M.A. DAVIA; V. HERNANZ, y L. TOHARIA (2002), «Choosing between education, training and labour market entry», en K. SCHÖMANN y P.J. O'CONNELL (eds.), *Education, Training and Employment Dynamics: Transitional Labour Markets in the Euro-*

pean Union, Edward Elgar Publishing, Cheltenham, U.K.: 41-70.

ALBERT, C.; L. TOHARIA, y M. A. DAVIA (2008), «To find or not to find a first «significant» job», *Revista de Economía Aplicada*, 16(46): 37-60.

BLÁZQUEZ, M. (2005), «Youth labour market integration in Spain: Search time, job duration and skill mismatch», *Spanish Economic Review*, 7 (3): 191-208.

CASQUERO, A. (2007), *Transición del sistema educativo al mercado laboral en España: Especial referencia a la Formación Profesional*, I Premio Unicaja de Investigaciones Económicas. Unicaja.

COMISIÓN EUROPEA (2002), *Employment in Europe*.

CORRALES, H., y B. RODRÍGUEZ (2005), «El tránsito hacia un primer empleo significativo en la década de los noventa», *Revista Universitaria de Ciencias del Trabajo*, 6: 375-391.

FERNÁNDEZ, C. (2006), «The role of education vis-a-vis job experience in explaining the transitions to employment in the Spanish youth labour market», *Spanish Economic Review*, 8:161-187.

GONZÁLEZ-BETANCOR, S.; D. DÁVILA, y D. GIL (2004), «El primer período de desempleo de técnicos y técnicos superiores», *Revista de Economía Laboral*, 1: 1-37.

KIEFER, N. (1988), «Economic duration data and hazard functions», *Journal of Economic Literature*, 26: 646-679.

LASSIBILLE, G.; L. NAVARRO; M.I. AGUILAR, y C. DE LA O SÁNCHEZ (2001), «Youth transition from school to work in Spain», *Economics of Education Review*, 20(2): 139-149.

PETRONGOLO, B., y M.J. SAN SEGUNDO (2002), «Staying-on at school at 16: the impact of labor market conditions in Spain», *Economics of Education Review*, 21(4): 353-365.

RAHONA, M. (2006), «La influencia del entorno socioeconómico en la realización de estudios universitarios: una aproximación al caso español en la década de los noventa», *Hacienda Pública Española*, 178: 55-80.

— (2008), «Un análisis del desajuste educativo en el primer empleo de los jóvenes», *Estudios de Economía Política*, 11: 45-67.

WAISGRAIS, S., y J. CALERO (2008), «¿Qué determina los procesos de transición al mercado de trabajo? Un análisis aplicado al caso español», *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 71: 35-51.